

**HONORABLE CONCEJO DELIBERANTE****22-2-11**

*-En la ciudad de Mar del Plata, Partido de General Pueyrredon, a los veintidós días del mes de febrero de dos mil once, reunidos en el recinto de sesiones del Honorable Concejo Deliberante, y siendo las 10:34, dice el*

**Sr. Locutor:** Muy buenos días a todos, bienvenidos. Muchas gracias por acompañarnos en este recinto de sesiones del Honorable Concejo Deliberante de la Municipalidad de General Pueyrredon. Se encuentran presentes el Presidente del Honorable Concejo Deliberante, arquitecto Marcelo Artime, el señor Obispo de la diócesis de Mar del Plata Monseñor Juan Alberto Puiggari, Secretarios y Presidentes de Entes descentralizados, señores concejales, representantes de las Fuerzas Armadas y de Seguridad, autoridades de diversas áreas, autoridades consulares con asiento en la ciudad de Mar del Plata, autoridades del Consejo Escolar, miembros de la Iglesia Católica, autoridades de la CGT Regional Mar del Plata, invitados especiales, medios de prensa, señoras y señores. Vamos a invitar en primer término al señor Presidente del Honorable Concejo Deliberante, arquitecto Marcelo Artime, para que haga uso de la palabra.

**Sr. Artime:** Buenos días a todos. La verdad que para el Concejo Deliberante es un honor que monseñor allá mostrado su predisposición a compartir estos momentos con nosotros a pocos días de su partida hacia la ciudad de Paraná. La verdad que en realidad en los últimos días muchos hemos tenido un sabor amargo en cuanto a que de alguna manera y por lo menos en una cercanía geográfica lo vamos a tener más lejos, no vamos a compartir con Monseñor muchos de los momentos que obviamente lo podíamos hacer cuando él estaba aquí con nosotros en Mar del Plata. Pero creo que también debemos pensar que obviamente los que somos creyentes, la generosidad, el compartir, debe ser un valor importante y creo que dentro de ese sabor amargo que podemos tener o del afecto que ha sabido ganarse Monseñor en estos años en Mar del Plata, también debemos tener la alegría de que hay vecinos de la ciudad de Paraná que hay toda una comunidad en la provincia de Entre Ríos que van a poder tener el beneficio de tener esa cercanía de Monseñor que además ya nos ha mostrado, cual es la calidez y cual es la calidad que brindan esas cercanías. Por lo cual, creo que este gusto un poquito amargo que tenemos de que Monseñor se va, debe ser compensado absolutamente con tener la alegría de que hay otras personas en Paraná y otras personas en Entre Ríos que van a poder recibir esas cualidades personales que tiene Monseñor Puiggari. Obviamente como decía para los que somos creyentes el rol de Monseñor, su investidura, las atribuciones que tiene en su rol pastoral dado por la Iglesia ya tiene un significado de por sí muy pero muy importante. Pero creo que no me equivoco si digo que también hemos percibido algunas cuestiones en su persona que van más allá de su rol y que obviamente han sido de alguna manera dones también otorgados por Dios en cuanto a su calidad personal, su calidez en el trato, su prudencia y eso me parece que ha hecho que siempre en Mar del Plata tanto las personas más humildes, más necesitadas, han encontrado en él un refugio -más allá obviamente de su rol- en su persona. Las madres o los familiares de alguien víctima de algún hecho de violencia, las madres o los familiares de quien todavía buscan verdad y justicia víctimas del terrorismo de Estado. Todas las personas en Mar del Plata en distintas situaciones dentro de la comunidad han encontrado sin ninguna duda en Monseñor un espacio de prudencia, un espacio que los reconforte, un espacio de tranquilidad, que creo que va más allá todavía de su rol como Obispo, sino que tiene que ver con atribuciones que están relacionadas absolutamente con su persona y que no tendrían por qué venir incluidas en su rol pastoral. Entonces me parece que lo que nos deja Monseñor es eso, nos deja un trabajo pastoral absolutamente reconfortante para la ciudad de Mar del Plata y ese plus que tiene que ver con su persona y que en momentos difícil de la ciudad de Mar del Plata, en momentos difíciles cuando él llevo para la iglesia de Mar del Plata, él ha sabido aportar eso. Ha sabido aportar su prudencia, que en momentos determinados de la Argentina no es un bien poco importante, ha

sabido trasladar y ha sabido aportar a la comunidad su paciencia, su tolerancia, su calidez y eso me parece que son los valores que nos quedan en el recuerdo de estos años de Monseñor en Mar del Plata. Creo que también hay cosas absolutamente materiales que quedan y creo que muchos marplatenses nos vamos a acordar dentro de unos años de cuando fue mejorada, de cuando fue restaurada nuestra Iglesia Catedral. Y eso ha sido por la tenacidad del padre Ledesma, de Monseñor y hoy tenemos esta Iglesia Catedral absolutamente restaurada y esas son cosas materiales que obviamente por ser nuestra iglesia Catedral no se escribe dentro de los valores de la materialidad, sino que se escribe dentro de los valores espirituales de nuestra relación con nuestra religión. Así que por eso yo quería realmente resaltar estas cuestiones en cuanto a la parte más humana, más espiritual, pero también estos logros que si bien tienen una representación en la materialidad obviamente para los católicos tiene otra significación como que hoy nuestra iglesia Catedral este absolutamente restaurada. Así que por todo eso, Monseñor, estos veinticuatro vecinos que durante un tiempo nos toca ejercer por voluntad de la comunidad el rol de concejales, queremos a través nuestro que sea el agradecimiento y que sea no la despedida en lo espiritual, pero sí la despedida en la proximidad geográfica de usted en Mar del Plata y le agradecemos muchísimo todo lo que ha hecho por todos nosotros y por nuestra comunidad.

*-Aplausos*

**Sr. Locutor:** Vamos a invitar al señor Presidente de este Honorable Cuerpo para que haga entrega entonces a Monseñor Juan Alberto Puiggari, de una carta que ha sido firmada por los presidentes de bloques como testimonio del agradecimiento por su paso por la diócesis de Mar del Plata.

*-Acto seguido se hace entrega de la mencionada carta, en medio de nutridos aplausos.*

**Sr. Locutor:** Monseñor, vamos a invitarlo a usted para que pueda decir unas palabras.

**Sr. Puiggari:** Señor Presidente del Honorable Concejo Deliberante, arquitecto Marcelo Artime, señores y señoras concejales, señores y señoras. Les agradezco al Presidente del Concejo y a los presidentes de bloques el haber tenido esta iniciativa que me permite despedirme en esta Casa tan emblemática para la ciudad. Despedirme de las autoridades legislativas y de alguna manera, en ustedes, de toda la sociedad marplatense a la que ustedes representan por el voto popular y le agradezco al arquitecto sus palabras. Quiero aprovechar esta oportunidad para agradecer sinceramente la buena acogida que siempre he tenido en los distintos ámbitos políticos de la ciudad, siempre me sentí escuchado y respetado sabiendo que no siempre compartimos la misma fe y las posiciones. Esto mismo lo digo de todas las organizaciones intermedias y para los marplatenses en general. Lo veo como un reconocimiento al trabajo de la iglesia en su ámbito específico pero que coincide con la búsqueda del bien común de todos, pero percibo también un símbolo de madurez y tolerancia. Pensamos distintos, profesamos tal vez una fe distinta, pero nos valoramos, nos apreciamos y nos respetamos. Creo que Mar del Plata puede aportar algo al país en cuanto a la necesidad de la tolerancia y aceptación de las realidades pluriculturales. He tratado de colaborar en la búsqueda del bien común desde mi función de pastor y de la cercanía con mi pueblo, haciéndome eco -como dice el Concilio- de los gozos y las esperanzas pero también de las tristezas y las angustias de los hombres de nuestra ciudad. Como Obispo no reconozco otra pertenencia que no sea el Evangelio de Jesucristo y desde él mi servicio a esta comunidad de Mar del Plata a la que he servido. Como muchas veces he dicho, valoro la política como una vocación noble, cuando se tiene por finalidad el bien común: construir la ciudad del hombre a la medida del hombre. Este es el significado profundo de cada banca que ustedes ocupan en este Honorable Concejo, la actitud de servicio es lo que ennoblece al funcionario público y no la búsqueda de poder por el poder. Valoro y agradezco todo el intenso trabajo que realizan en pos de mejorar las condiciones de la ciudad y les pido -como un marplatense por adopción que esta pronto por partir- que cuiden esta maravillosa ciudad, la cual tiene grandes potencialidades, enormes desafíos, pero también grandes amenazas. Mar del Plata

no es una simple ciudad en la Argentina; tiene una responsabilidad nacional y continental. Todo lo que sucede acá tiene una repercusión ciertamente mucho mayor que muchísimas ciudades de nuestra Patria. Podríamos hablar de la vocación original, no solamente como un ánimo de superficialidad o frivolidad sino fundamentalmente con un espíritu de solidaridad y de servicio a toda la Argentina. El Cardenal Pironio refiriéndose a las vacaciones la Catedral era la cátedra de la Argentina; de alguna manera también el servicio de ustedes tiene una repercusión mucho mayor que los simples límites de Mar del Plata. La ciudad tiene alma y hay que saberla escuchar, no siempre expresa sus necesidades y temores por la palabra fuerte de reclamo; muchas veces lo hace con sus silencios, lo que exige una cercanía del político para descubrir y acompañar sus legítimas aspiraciones y reclamos cuando busca defender el estilo y la armonía de la comunidad. Mar del Plata tiene que mirar su pasado para que este sea inspirador de su futuro; un árbol no crece cuando se cortan las raíces, una ciudad no crece cuando se desconoce su historia. Mar del Plata tiene que cuidar sus riquezas, las naturales, la belleza de sus mares y costas, las bellezas arquitectónicas del pasado, tiene que tener una preocupación por la ecología -como gracias a Dios hoy hay muchas iniciativas- pero sobre todo tiene que cuidar la salud de su pueblo no solo física, sino la moral. Debemos cuidar la familia, que son víctimas de un nuevo colonialismo que nada tiene que ver con nuestros orígenes, una cultura que atenta contra su estabilidad y desarrollo; si no hay familias sanas, tampoco abra sociedad sana. Cuántos problemas que hoy aqueja al ciudadano, cuántos problemas que se hablan de la minoridad, de la inseguridad, de la pobreza, de adicciones se solucionarían si pusiéramos todo nuestro esfuerzo en recuperar la familia, el ámbito natural de la educación de los chicos, de su contención, del crecimiento en las virtudes cívicas. Creo que a todos nos preocupa el aumento de la prostitución, en estos días hemos tenido noticias en los medios del tema de trata de mujeres. El tema del crecimiento de la droga, del alcohol, que son verdaderos cánceres para esta institución fundante de la sociedad. No quiero venir a hacer aboreo de desgracias; debemos abrirnos a la esperanza tratando de que todos los ciudadanos nos comprometamos en los grandes problemas, queremos una ciudad sin excluidos, una ciudad para todos. Una ciudad donde se acorte la diferencia entre los barrios y el centro. Una ciudad donde se combatan los signos de muerte y se respete la vida. Una ciudad reconciliada, alejándose tanto de la impunidad que debilita el valor de la justicia, como de rencores y resentimientos que pueden dividirnos y enfrentarnos más. Avanzar en esto es ir logrando una amistad social que incluya a todos los marplatenses en el destino de nuestra ciudad. Estamos en un año eleccionario, Dios quiera que sea una oportunidad para el debate maduro de ideas y propuestas y no para la agresión y descalificación que tanto daño hace a la democracia. Necesitamos la madurez del dialogo y no la descalificación gratuita que tanto mal nos hace. Señores concejales, gracias por este acto. Le pido a Jesucristo, Señor de la Historia, que los fortalezca y los ilumine en esta tarea ardua y magnifica al servicio de nuestro pueblo de Mar del Plata. Que el señor le conceda la gracia y la alegría de poder trabajar cada día por el bien común de nuestros hermanos. Les agradezco una vez más y tengan la seguridad que desde Paraná rezaré siempre por Mar del Plata, por todas sus necesidades y también por esta función tan importante y determinante para el bien de nuestro pueblo que es la política. Muchas gracias.

**Sr. Locutor:** Vamos a brindarle el micrófono, una vez más al señor Presidente de este Honorable Cuerpo.

**Sr. Presidente:** Solamente quiero agradecerles a ustedes que hayan estado presentes, agradecerles a la concejal Leticia González que ha trabajado en este encuentro se pudiera hacer. El señor Intendente no ha podido llegar por cuestiones de agenda y ahora, si usted esta de acuerdo, está dispuesto a recibirlo y pide por favor tener unas palabras con usted en su despacho. Así que bajamos a verlo al Intendente. Muchas gracias a todos.

**Sr. Locutor:** De esta manera y agradeciendo la presencia de todos ustedes, damos por finalizado este acto. A todos muy buenos días y muchas gracias.

*-Es la hora 10:52.*